

JUAN DIEGO VILA

FUROSORES IMPRESOS

LA SAGA DE LAS PRIMERAS LECTURAS DEL *QUIJOTE*

PRÓLOGO DE RUTH FINE



 Colección
Cervantes
Pigmalión 

N.º 5

ÍNDICE

Prólogo DE RUTH FINE.....	9
Agradecimientos	15
Nota bibliográfica	21
INTRODUCCIÓN	23
1. «Escenas de pasión lectora»	25
PRIMERA PARTE. ENIGMAS DEL CONSUMO VISCERAL	39
«DEVENIR ESCRITURA»	41
2. «Y dime, Sancho amigo: <i>¿Qué es lo que dicen de mí por ese lugar?</i> »: Morosidad, vértigo y poética del absurdo en el <i>Quijote</i> de 1615».....	43
3. «Dulcinea, <i>‘dama fantástica’</i> / Dulcinea, <i>mulier nova</i> : Don Quijote, los duques y el combate por la imaginación erótica»...	69
4. «A la hora de la siesta: de Sancho, la duquesa y la literatura como transgresión».....	93
«PREFERIR LA FICCIÓN»	105
5. « <i>‘Que a modo de blandas espinas os atraviesan el alma’</i> : Piélagos literarios y desregulación moral en la aventura de la condesa Trifaldi o Lobuna o Zorruna».....	107
6. « <i>‘Señoras aventureras’</i> : Tensiones poéticas y trasgresiones genéricas en la aventura de la segunda dueña Dolorida o Angustiada»	139
7. «Desde el crisol de Tosilos. Goce, transgresión y literatura en el <i>Quijote</i> de 1615».....	177

SEGUNDA PARTE. DESVÍOS MENTALES Y PULSIONES INSATISFECHAS ..	195
8. «En torno a don Juan y don Jerónimo, misteriosos lectores de un apócrifo infernal»	197
9. «De ladridos y venganzas: una relectura de los cuentecillos de locos (<i>Quijote</i> , II, 'Prólogo') desde la atalaya alemaniana»	233
TERCERA PARTE. VIDA Y FRACASO TECNOLÓGICO	255
10. «Don Quijote ante el prodigio de las voces inanimadas o la silente polémica por la técnica en la aventura de la cabeza encantada y la secuencia de la imprenta (<i>Quijote</i> II, 62)»	257
CUARTA PARTE. LEER CUAL HEMBRAS	277
11. «Ficciones abyectas y prácticas de lectura proscriptas. Horizontes culturales del <i>Quijote</i> »	279
12. «Cervantes y los manuales de educación femenina. Lecciones y legado del <i>Quijote</i> sobre la lectura»	309
BIBLIOGRAFÍA	323

PRÓLOGO

«**D**E LOS DIVERSOS instrumentos del hombre, el más asonibroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. [...] Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación», afirma Jorge Luis Borges. Y el estudio de Juan Diego Vila —*Furores impresos*— se hace eco de esta afirmación y nos invita a reflexionar sobre la Segunda Parte del *Quijote* como un libro que trata de la lectura y los lectores de su tiempo, pero también de los de todo tiempo, en otras palabras, sobre el lugar que la ficción ocupa en nuestras vidas, sobre el placer incommensurable que la exploración de los territorios de la imaginación produce. Porque leyendo, nos dice el autor del estudio, «los individuos pueden pensarse otros y distintos de quienes son, pueden soñar, contra todos los mandatos y el peso de la realidad imperante, en un mundo distinto».

Furores impresos, constituye, en primer término, una invitación a incursionar en la Segunda Parte del *Quijote*, el de 1615, y ello desde una perspectiva vivificante y novedosa, constituyéndose como una «meditación sobre efectos poco calculados de la aculturación tecnológica por la imprenta y su impacto en los seres humanos». No obstante, este estudio excede en mucho la evaluación de los efectos que la imprenta tuvo en la lectura, tal como quedan patentizados en el *Quijote* de 1615. Su periplo nos llevará hacia territorios inexplorados en los que se evidencia el posicionamiento ideológico que la gran novela cervantina anticipa y aun configura a las puertas de la modernidad.

Y el recorrido se inicia focalizando un aspecto singular de la novela que no por conocido deja de ser esencial: en su apertura, tanto lectores como personajes son partícipes del estupor provocado por la existencia de un volumen impreso que narra las peripecias de los

protagonistas y, más aún, por la toma de conciencia de su amplia circulación. Y a partir de allí, el estudio se detendrá en diversas escenas de lectura identificables en el libro de 1615, muy diferentes de las del de 1605, ya que sus actores integran una comunidad lectora apasionada por el éxito de la Primera Parte. Todo ello conducirá a la reevaluación de los modos de representación, de lectura y consumo de la ficción. *Furores impresos* se aboca entonces al análisis de escenas en las que la pasión lectora resulta problematizada, es decir, los múltiples y variados efectos que el contacto con la escritura produce en los personajes. Puesto que Juan Diego Vila vuelve a subrayar aquí un postulado que ha defendido constantemente a lo largo de sus importantes trabajos investigativos: «el punto diferencial de la modernidad autorial radica, claro está, en la apuesta por la indeterminación de sentidos»; pronunciamiento ratificado por las palabras de otro gran cervantista, Edward Riley: «... siempre hay un “pero”, tratándose de Cervantes».

¿Qué había sucedido en ese lapso que separa el éxito de la Primera Parte y la publicación de la Segunda? Es uno de los acuciantes interrogantes sobre los que reflexiona el presente estudio. Los lectores del libro de 1605 habían accedido durante esos años a múltiples y variadas lecturas, algunas de ellas rescatadas dialogísticamente por Cervantes en esta Segunda Parte. No obstante, la gran novedad en 1615, como fuera señalado, es el descubrimiento por parte de los protagonistas de que sus aventuras ya han sido escritas y publicadas sin que ellos hayan tenido la oportunidad de leerlas en el libro y, por ende, solo podrán reconocerse/leerse a través del comentario de terceros que sí lo han leído. Ello lleva al autor del estudio a comprobar que la confrontación con los lectores de nuestras vidas es una misión problemática y está siempre sometida a la subjetividad de quien nos lee.

A lo largo del recorrido textual diseñado por Vila somos capaces de reconocer lectores malintencionados, como los duques, encerrados en sus intereses, y otros lectores que, en cambio, procesan el libro de 1605 de un modo desatado, prefiriendo la ficción a la realidad, y todo ello paralelamente a la transformación de don Quijote en un lector cada vez más juicioso y fino. Vila elige el análisis de estos lectores y, entre ellos, personajes secundarios cuyo estatuto de

lectura demuestra priorizar la ficción a la prosaica realidad: «Porque la literatura, para muchos de ellos, es el vértigo de la libertad que añoran, porque la perdieron, porque intuyen que jamás la recuperarán, porque saben, en su fuero interno, que no está previsto que esté a su alcance». Por su parte, la referencia a la continuación alógrafa de 1614, integrada a la ficción, ofrece el reverso de la intencionalidad de la novela, la de la mala lectura-escritura, estableciendo que no todo lo que se imprime es bueno, es decir, no todo lo impreso es literatura.

Juan Diego Vila nos invita asimismo a pensar el *Quijote* por capítulos y su elección resulta más que acertada. Los lectores familiarizados con sus múltiples estudios saben ya identificar su fino acercamiento a los textos, acercamiento que se patentiza, entre otros, en el minucioso y revelador tránsito por el capítulo 62. Éste y otros análisis presentes en su libro ponen al descubierto el proyecto aculturador —de «conversión»— que la imprenta conllevó en los siglos áureos, el cual otorga autoridad incuestionable a la letra: «El mismo acto de leer, de adquirir en forma progresiva la capacidad de la lectura en un horizonte de preeminencia oral y analfabeta, constituye una verdadera revolución epistémica en los niveles más variados».

Paulatinamente se irán develando a lo largo de las páginas del volumen estas transformaciones epistémicas: la vista desplaza al oído, la lectura se convierte en una actividad psíquica y ello fortalece su independencia ante lo público. ¡Qué consecuencias inagotables posee este cambio! Vila nos ayudará a descubrirlas: el sujeto, a menudo aprisionado en una realidad regulada y represora, podrá escapar desde su intimidad hacia mundos posibles de la imaginación. Y claro está, destaca el investigador, aquí descansa la amenaza de la ficción: la novedad, el cambio, el peligroso abandono interior de las ataduras sociales que lo apresan, y en no pocas oportunidades, asfixian.

El análisis y la reflexión respecto de lectores y lecturas en el *Quijote* de 1615 es un importante y exhaustivo pórtico hacia la cuarta y última sección de *Furores impresos* («Leer cual hembras») la que profundiza en el posicionamiento ideológico de Cervantes subyacente en la cuestión de la lectura. En esta sección, Vila recupera los debates del período, identificables en el discurso de los moralistas. En ellos se establecía quiénes tenían autoridad sobre la imaginación; edad y